

José Manuel Naredo. *LA ECONOMÍA EN EVOLUCIÓN*  
(Nueva edición corregida y ampliada). Siglo XXI,  
Madrid, 2015, (784 pp.). ISBN 978-84-323-1496-4

---

Koldo Unceta<sup>1</sup>

Catedrático de Economía Aplicada UPV/EHU

Tenemos entre nosotros una nueva edición del texto de José Manuel Naredo "*La Economía en evolución*" en la que el autor revisa y pone al día su obra fundamental cuando van a cumplirse casi treinta años desde su primera aparición. A mi modo de ver, pocas obras habrán tenido tanta influencia en el pensamiento crítico en economía en España como "*La Economía en Evolución*" de Naredo. Se da además la feliz circunstancia de que aquella primera edición de 1987 coincidió prácticamente con la celebración, en diciembre de aquél mismo año en Madrid, de las primeras Jornadas de Economía Crítica. Recuerdo bien la intervención de José Manuel Naredo en aquellas Jornadas, en la que expuso varias de las tesis más relevantes contenidas en el libro.

Con la perspectiva que da el tiempo, las preocupaciones y las observaciones contenidas en esta obra de Naredo adquieren una especial relevancia, asunto del que creo es consciente el propio autor, a tenor de algunas de las cuestiones que han sido incluidas en esta nueva edición, y de la mayor extensión dada a algunas otras. Una mirada retrospectiva sobre aquellos años 80 en que veía la luz la primera edición, permite observar el limitado interés que entonces suscitaban –incluso en el mundo académico– asuntos que en la actualidad ocupan el centro de atención: los conflictos existentes entre la dinámica económica y la crisis ecológica, hoy más visible y amenazante que nunca; las contradicciones de un progreso tecnológico que, lejos de permitir el reparto del trabajo productivo y la disminución del mismo, genera un creciente desempleo y un progresivo desamparo de los seres humanos para procurar su sustento; la paradoja de un tiempo que proclama el valor superior de los derechos humanos y la democracia – en cuyo nombre se emprenden guerras y cruzadas–, mientras se recurre a las limitaciones impuestas por *la economía* para justificar la imposibilidad de proteger realmente dichos derechos; y en el que se hace patente la incapacidad de explicar a la mayoría de la población la lógica de un capitalismo como el actual, cuyas supuestas bondades algunos creían que acabarían por legitimarlo por sí mismo.

Todas estas cuestiones, y otras más, no tenían en los años 80 la centralidad que hoy ocupan. En el *mundo económico*, el desconcierto surgido tras la crisis de los años 70 y el ocaso de la hegemonía keynesiana, había dado lugar a una nueva e implacable ortodoxia que apenas dejaba espacios en los que

---

<sup>1</sup> koldo.unceta@ehu.eus

oponerse a sus simplificaciones y a su reduccionismo metodológico. Y por lo que al resto de las ciencias sociales se refiere, el desconocimiento general sobre el escaso pensamiento económico crítico existente hizo que desde la sociología, la política y otras disciplinas se aceptaran a veces como incontestables o ineludibles algunos de los análisis económicos dominantes, sin apenas discusión sobre los mismos. No es tan extraño, por tanto, que *La economía en Evolución* tuviera un eco más limitado en su primera aparición, centrándose la atención hacia dicho texto en círculos de la economía ecológica y de la economía crítica, y vinculándose su estudio al ámbito de unos debates teóricos que entonces no tenían tanta relación como ahora con preocupaciones sociales bastante amplias.

Hoy, sin embargo, transcurridos casi treinta años, nos enfrentamos a una crisis económica, ecológica y social sin precedentes, frente a la cual cunde el desconcierto, incluidos los sectores que hasta hace casi dos días preconizaban el triunfo definitivo de sus dogmas y el fin de la historia. Y es en estos momentos, cuando la amenaza del cambio climático se ha convertido en una alarmante realidad; cuando la OIT alerta sobre las crecientes dificultades del sistema para crear empleo, y sobre la brecha cada vez más profunda entre el crecimiento de la población y el crecimiento del empleo; cuando los derechos de las mujeres chocan con los requerimientos de la economía productiva y con la desconsideración del ámbito reproductivo; cuando el planeta alcanza las mayores cotas de violencia de los últimos años y el record de refugiados alcanza los 60 millones de personas; es ahora, cuando sucede todo eso, que la debilidad de la economía dominante se hace más palpable, y cuando algunos debates se perciben urgentes e ineludibles.

Es ahora cuando, en efecto, se hace más visible que nunca la necesidad de contar con un arsenal teórico y metodológico capaz de explicar todas estas contradicciones para, a partir de ahí, poder plantear alternativas. De ahí que, en mi opinión, la actualización y puesta al día de *La Economía en Evolución* tenga un especial significado, ya que en este texto se encuentran algunas herramientas indispensables para afrontar con unas mínimas garantías un debate que invade ya todos los ámbitos, pero que casi siempre acaba planteándose desde un enfoque parcelario, como gusta decir a José Manuel Naredo.

En diferentes textos publicados en los últimos años -cuyas reflexiones más relevantes han sido incorporadas al libro que aquí comentamos- Naredo insiste en que la crisis en la que estamos inmersos es a la vez económica, ecológica y social, por lo que carecen de sentido los enfoques planteados desde la economía convencional para hacer frente a la misma. Además, la incapacidad para diagnosticar -y por ende poder encarar- los graves problemas por los que atravesamos en el momento actual, tienen mucho que ver con lo que Naredo plantea en su libro sobre la invalidez de la concepción dominante de "*lo económico*". Porque aquello que el pensamiento dominante llama *lo económico*, no es sino una pequeña parcela de la realidad -a veces incluso distorsionada- que no puede explicar por sí sola la compleja problemática a la que nos enfrentamos. De ahí la importancia de bucear en la historia de las ideas, y de profundizar en el significado último de algunas de las categorías de análisis que comúnmente utilizamos. Para ello Naredo anima en su texto a superar la fascinación, el anonadamiento y la irreflexión generadas por la sociedad del espectáculo, que anula toda capacidad crítica, como punto de partida que posibilite un pensamiento que vaya más allá de las cuadrículas trazadas por las matrices disciplinares establecidas.

Sin embargo la necesidad de pensar desde otras claves, de trascender de aquello que se entiende como *lo económico*, no afecta únicamente a la crítica del pensamiento dominante. Por el contrario, es algo que concierne también al debate sobre las alternativas. Naredo lo explicita con claridad al referirse a algunos temas como el decrecimiento, señalando que "*los elementos que componen el sistema del enfoque ecointegrador, al no ser expresables en una única magnitud homogénea, no pueden dar lugar a ningún saldo o indicador global cuyo incremento se estime inequívocamente deseable*". Y por ese mismo motivo -apunta- dicho enfoque "*no puede asumir tampoco el objetivo indiscriminado del crecimiento cero ni del decrecimiento*".

Por lo demás, el libro aporta novedades en algunos terrenos respecto a ediciones anteriores, y en otros casos enfatiza cuestiones ya planteadas con anterioridad, a las que concede mayor relevancia y extensión. Entre ellas se encuentra lo relativo a la propiedad y el dinero como pilares básicos y/o apoyos institucionales indispensables para legitimación de la noción actualmente dominante de *sistema económico*. Como tema muy próximo a esto último, Naredo se explaya en lo que llama la *Regla del Notario* y la desconsideración de los costes de reposición, lo que genera que el crecimiento de los agregados monetarios se traduzca normalmente en deterioro ecológico o deterioro de la base de recursos planetaria. Por último, el lector encontrará en esta nueva edición de *La Economía en Evolución*, referencias y comentarios sobre algunos textos que han tenido especial incidencia en los últimos años, como la obra de Piketty, o los nuevos trabajos de Sahlins y otros antropólogos.

En el prólogo del libro, Naredo señala el desdén mantenido -desde que se publicó la primera edición- hacia los análisis y las críticas planteadas, por parte del mundo económico establecido y la ortodoxia dominante, lo que se ha visto favorecido, en su opinión, por el creciente desprecio hacia la historia del pensamiento económico y su envío a los confines del mundo académico. Estas observaciones, con las que coincido, se enmarcan además en mi opinión en el progresivo declive de la universidad como foco de conocimiento, y la apuesta de la misma por trabajos concretos y parcelarios que no aspiran a interpretar la realidad, sino tan sólo a reunir algunos datos concretos, para analizar las relaciones entre los mismos al margen de su conexión con el mundo real o de su utilidad para explicar los fenómenos que afectan a la vida de la gente.

Ciertamente, en otras circunstancias, o en otros tiempos, con un mundo académico más inquieto, abierto y transdisciplinar, análisis como los de Naredo habrían tenido un eco mucho mayor, aunque fuera sólo para intentar refutarlos. Sin embargo, lo insólito del mundo académico actual es que ya no es preciso -ni exigible- debatir aquellos puntos de vista que cuestionan -incluso robustamente- lo que se hace. Basta simplemente con ignorarlos, pues las fronteras levantadas entre disciplinas y subdisciplinas -por otra parte cada vez más compartimentadas- son el mejor refugio para la incompetencia y/o la huida hacia adelante.

Sin embargo, la obra de Naredo sí ha tenido un impacto significativo en muchas personas que participan de las preocupaciones inherentes a la crítica de la economía. Es más, me atrevería a decir que muchos de los economistas críticos de nuestro país hemos tenido *La Economía en Evolución* como uno de nuestros libros de cabecera. De hecho, la influencia de esta obra es perceptible en gran parte de los trabajos surgidos en las dos últimas décadas, en el cuestionamiento que en ellos se hace sobre algunas categorías básicas del pensamiento económico dominante, y en la propia caracterización del sistema económico.

De ahí que esta nueva edición del libro de Naredo, que incorpora algunos de los debates más recientes surgidos en el ámbito de la economía crítica, afirmando y profundizando el marco conceptual de anteriores ediciones, resulte muy oportuna, y constituya a la vez una valiosa herramienta de estudio para las nuevas generaciones de economistas críticos que tratan de aproximarse al análisis de una realidad tan compleja como la que nos ha tocado vivir.